

Testimonio Joaquín Aravena del IV° medio B

Talagante, 28 de octubre del 2014.

Labor laetitia nostra, trabajo alegría nuestra, trabajo y alegría que hoy se ve reflejada en nuestro salto del nido al aire. Buenas tardes familiares y amigos que nos acompaña.

Representa un verdadero honor para mí tomar la palabra en nombre de todos mis compañeros graduados. Una tarde que marca el fin de una importante etapa de nuestras vidas. Tenemos sentimientos encontrados, una alegría enorme por haber conseguido una meta personal pero a la vez mucha expectativa de lo que ocurrirá de ahora en adelante. Atrás quedan muchos recuerdos, recuerdos que nos acompañarán por el resto de nuestras vidas. Al pensar en ellos podemos notar cuánto hemos cambiado en estos años y cuánto hemos aprendido, de cómo todo lo vivido aquí ha contribuido a hacernos no sólo buenos estudiantes sino también mejores personas. Algunos han encontrado entre los pasillos el amor, otros se han ganado el respeto de sus compañeros, pero definitivamente todos y cada uno de nosotros hemos dejado huella, no solo en el colegio, sino también en los demás.

Hoy nos despedimos de nuestro querido colegio para iniciar una nueva etapa, la experiencia vivida en estos años nos llena de entusiasmo para seguir afuera, ya que aquí comprendimos el verdadero significado de la amistad, la unión, el espíritu de servicio, la vocación de ayudar y las ganas de superarnos y siempre buscar ser los mejores.

A medida que transcurre el tiempo, Dios pone en nuestro camino a diversas personas que son difíciles de olvidar porque han dejado una huella importante en nuestro corazón al acompañarnos en un instante de nuestra vida, y por muy corto o largo que haya sido el tiempo que se compartió, nos dejan una parte de ellos que siempre estará presente para ayudarnos a crecer.

No se puede dar un discurso de este tiempo sin agradecer a algunos de manera especial. Agradecer a todos los que han contribuido y han estado a nuestro lado apoyándonos en esta etapa de aprendizaje, una tarea que no hubiese sido lo mismo sin todos ustedes. Esta graduación es el resultado del esfuerzo de cada uno, pero también de todas las personas que estuvieron a nuestro lado durante el transcurso de este tiempo cada uno de ellos se encargó de sembrar en nosotros conocimientos y valores que permanecerán siempre vivos.

En primer lugar a Dios por darnos la vida y permitirnos llegar con una buena salud a este día.

A nuestras familias, por impulsarnos, darnos su apoyo a pesar de las dificultades por creer en nosotros siempre, regañarnos cuando lo necesitamos y motivarnos a superarnos, gracias por estar siempre a nuestro lado, espero que lo que hemos hecho hasta ahora los haga sentirse orgullosos.

A nuestros amigos por sus consejos en los momentos de crisis por estar pendiente de nosotros en cada situación, por tener la palabra de aliento en el momento preciso, por su

apoyo y sentido del humor. Que sin eso la estadía en este bello lugar no hubiese significado tanto como lo significa ahora para cada uno de nosotros.

Aquellos profesores pacientes preocupados por el aprendizaje de todos, gracias porque mientras íbamos haciéndonos más responsables e independientes nos dieron su apoyo; a aquellos profesores menos pacientes gracias por forzarnos a crecer y madurar; a aquellos profesores totalmente exigentes. Gracias por buscar obtener lo mejor de nosotros y enseñarnos la que somos capaces de hacer. Nosotros les debemos una formación integral, una formación de la que podemos sentirnos orgullosos.

Y sobre todo las gracias a ustedes compañeros, porque a través de estos años, puedo decirles con gran orgullo, que es un honor ser su amigo y compañero, gracias por que aprendimos a tolerarnos, aceptarnos y ayudarnos siempre que alguien lo necesito.

Esta generación es única, ya que cada uno puso todo de sí mismo, para triunfar como grupo. Será imposible olvidar las tardes estudiando, sobre todo para las pruebas semestrales.

No olvidemos que nos formamos para proteger nuestros ideales, no para vendernos al mejor postor. No olvidemos que en muchas ocasiones lo incorrecto será mucho más fácil que lo correcto, pero ningún precio puede pagar lo que vale una conciencia tranquila. Porque a través de los años, eso es lo único que perdurará.

No olvidemos, que nuestros conocimientos son nuestras armas para luchar por una sociedad más justa, más equitativa. A partir de hoy no seremos los mismos ante el mundo, nos vamos de aquí con el compromiso de servir a la humanidad por el respeto de nuestra existencia. Asumimos conscientemente que tenemos en nuestras manos la vida de otros, los sueños y las esperanzas de familias enteras por lo que tenemos que luchar por la equidad de nuestro país.

Dicen que el día en que el hombre se siente más solo en toda su vida, es aquel en el que termina sus estudios. Eso es porque llegamos a un punto en el que el sistema ha hecho presuntamente todo lo que tenía que hacer para formarnos, estamos listos para empezar una nueva vida, y para hacernos cargo de las demandas de la sociedad que nos ha instruido, pero cambiemos eso no esperemos a terminar nuestros estudios para hacernos cargos de nuestra sociedad tomemos las riendas en este minuto en el cual tenemos las herramientas necesarias para trabajar para algo mejor.

No olvidemos tampoco de ser felices, no olvidemos que a pesar del camino que escojamos nuestra carrera será nuestra herramienta para ponernos al servicio de muchos y buscar la felicidad buscar una tranquilidad, pero que jamás se nos borre de la mente el por qué hacemos las cosas y cuál es nuestro fin, e independientemente el fin que tengamos la felicidad es uno de los grandes fines que no debemos olvidar jamás. Con esto invito a recordar a la peste donde el protagonista de la novela, el doctor Rieux, tiene una visión de la realidad, que me parece importante recalcar. Primeramente el cree que cualquier trabajo

bien desempeñado, es una forma de realizarse así mismo y de solidarizarse con los demás. Asimismo, piensa que ‘tener conocimiento es poder iluminar el presente con las enseñanzas del pasado’, por lo que ser felices es importante para poder desenvolverse bien en lo que nos espera para el futuro.

Es difícil despedirse de este colegio, que por varios años se encargo de nuestra formación, sabemos que lo que viene no será fácil, pero nos entusiasma saber que siempre contaremos con ustedes GRACIAS no es suficiente para expresar lo que sentimos, esta mezcla de tristeza, de felicidad y satisfacción al llegar a la meta, y tener que decir ADIOS a esta familia ¡Nuestra Familia!

Finalmente, solo resta felicitar a cada uno de ustedes por haber llegado a la meta. Lo conseguimos hoy nos graduamos y podemos pararnos en cualquier lugar y decir con orgullo ser del colegio Carampangue. Muy buenas tardes muchas gracias.

Discurso de graduación

Joaquín Aravena

Cuarto medio A